

López Meirama, Belén, ed.

Estudios sobre disponibilidad léxica en el español de Galicia. Colección Lalia. Series Maior, 24. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico Universidade, 2011. 266 pp. (ISBN: 978-84-9887-748-7)

Tres años después de la publicación del *Léxico disponible en el español de Galicia* (López Meirama 2008), han salido a la luz estos *Estudios sobre disponibilidad léxica en el español de Galicia*, con aportaciones de María Álvarez de la Granja (Instituto da Lingua Galega/Universidade de Santiago de Compostela), José Antonio Bartol Hernández (Universidad de Salamanca), Marta Blanco (USC), Francisco García Gondar (USC) y Belén López Meirama (USC), quien, a su vez, se encarga de la edición del volumen. Estos trabajos suponen una nueva aportación a las investigaciones sobre la disponibilidad léxica y, desde luego, al español de Galicia.

Tras una breve presentación de la editora (11-15), en donde se enmarcan las investigaciones sobre el léxico disponible de Galicia dentro del Proyecto Panhispánico, se abre la nómina de estudios con “La presencia del gallego en el léxico disponible del español de Galicia. Análisis formal y funcional” (17-102), redactado por M. Álvarez de la Granja, cuyo objetivo es el análisis exhaustivo de la presencia del gallego en el léxico disponible del español. En pri-

mer lugar, la autora explica detalladamente los criterios establecidos para la confección del corpus, así como la clasificación que realiza de los fenómenos léxico-semánticos formales y funcionales, dividiéndolos entre “presencia indirecta” y “presencia directa del gallego en los listados” (28). Por un lado, dentro del primer grupo, la autora distingue funcionalmente entre: préstamos integrados (*jurelo*) e interferencias léxicas (*lavalozas*); y formalmente entre: formas sin adaptar, integradas lingüísticamente (*silva*) o no (*xouba*), aquellas adaptadas (*bouciño*), los calcos semánticos (*garfio*), y los morfológicos (*rellamante*). Por otro lado, solo clasifica los términos del segundo grupo, los que tienen presencia directa, según fenómenos funcionales: laspus bilingües (*garaxe*) y “cambios de código” (*invernadoiro*). Apunta como posibles causas de estos últimos la influencia del gallego en determinados campos asociativos (“Trabajos del campo y del jardín”) y la función lúdica o la función “personalizadora”, es decir, “la mayor implicación del emisor en aquello que está diciendo” (73). Álvarez de la Granja cierra el capítulo con las precauciones y limitaciones que se deben tener en cuenta a la hora de realizar estudios del mismo tipo a partir de listados de léxico disponible. Aun así, termina corroborando la imposibilidad que tienen los hablantes bilingües de mantener sus lenguas en comparti-

mentos estancos.

B. López Meirama es quien firma el segundo capítulo: “Léxico rural y léxico urbano” (103-55). En él pretende analizar, como ya hizo el profesor J. M.^a Enguita en Aragón (2008), las diferencias y semejanzas entre el léxico actualizado por jóvenes de centros educativos situados en localidades urbanas y de centros rurales. De una parte, el análisis cuantitativo constata que las diferencias son mayores en el nivel sociocultural medio que en el bajo (habiendo descartado el alto por la gran similitud entre los dos grupos contemplados), si bien no son estadísticamente significativas; observa además que los castellano-parlantes, tanto rurales como urbanos, obtienen mejores resultados que los gallego-parlantes. Cualitativamente, el análisis de los centros de interés ‘Trabajos del campo y del jardín’ y ‘El mar’ parece confirmar, según la autora, esa correspondencia entre lengua y entorno, pues son los jóvenes rurales quienes actualizan antes los diferentes sustantivos que nombran especies naturales referentes al primer centro y, asimismo, los verbos que remiten específicamente a las labores del campo; mientras que los urbanos obtienen mejores resultados en el segundo campo asociativo. Igualmente, si los jóvenes de las urbes presentan una visión idílica del campo a través de sus respuestas en este centro de interés, se produce la situación inversa con los informantes del

medio rural ante el estímulo de ‘La ciudad’. López Meirama termina su aportación al libro con un breve análisis de la divergencia léxica en un centro de interés concreto: ‘La ropa’. En él confirma lo que en otros puntos del capítulo señalaba sobre la tendencia mayor en los jóvenes urbanos a utilizar mecanismos de creación léxica y extranjerismos para enriquecer los listados. Además, concluye que los informantes rurales producen un léxico más valorativo y subjetivo que el de los urbanos, y suelen ampliar los núcleos semánticos o referenciales de los propios centros de interés con sus respuestas.

El tercer capítulo, con el título de “Léxicos disponibles de zonas bilingües: interferencias sobre el español” (157-88), corre a cargo del profesor J. A. Bartol de la Universidad de Salamanca. El autor se plantea en estas páginas un triple objetivo: comprobar qué centros de interés son más permeables a las interferencias léxicas, estudiar la integración de estas interferencias en las respectivas comunidades y comparar la situación sociolingüística entre las distintas sintopías. Tras un breve repaso a la literatura sobre la integración de grupos de palabras (extranjerismos, dialectalismos...) en los listados de disponibilidad léxica y en los estudios sobre léxico disponible en zonas bilingües, pasa a realizar alguna aclaración terminológica al respecto. Valiéndose de las encuestas de Galicia,

Lérida, Valencia, Alicante, Vizcaya, Álava y Navarra, recoge las diferentes interferencias de las lenguas vernáculas, a saber, gallego, catalán y vasco, en los listados en español. Comienza, pues, por el centro de interés ‘El cuerpo humano’ y termina con ‘Profesiones y oficios’, ofreciendo en cada centro de interés y para cada región el número de interferencias, el porcentaje que representa y los propios ejemplos. En la recopilación que lleva a cabo en el punto 3, señala la provincia de Lérida como la que mayor presencia de interferencias léxicas presenta, con una media de 9,21%, seguida a distancia por Galicia, con un 2,88%; en el otro extremo se encuentran las regiones de Alicante y Navarra, con porcentajes de 0,57% y 0,55%, respectivamente. En cuanto a los centros de interés, los más favorables a presentar palabras en otras lenguas diferentes al español son: ‘El campo’, ‘Trabajos del campo y del jardín’, ‘Animales’ y ‘Partes de la casa’. A continuación, J. A. Bartol pasa a analizar las unidades de las lenguas minoritarias que, según sus criterios, podrían considerarse integrados en el español hablado en cada región. Asimismo, compara el índice de disponibilidad de estas palabras con el correspondiente a sus equivalentes en español, en caso de existir. Finalmente, en las últimas líneas, invita a la reflexión sobre la influencia que puede ejercer la variable

“monolingüe” / “bilingüe” en los resultados de léxico disponible, y deja el camino abierto a estudios futuros más completos sobre el bilingüismo en torno a la disponibilidad léxica.

El cuarto capítulo lleva por título “Ortografía en el léxico disponible del español de Galicia” (189-216), escrito por M. Blanco, quien se plantea determinar qué tipo de errores cometen los jóvenes gallegos y cuáles son los más frecuentes. Para ello, se seleccionaron las unidades que alcanzaban un 80% de índice de disponibilidad, y, después, se clasificaron según el tipo de error que presentaban: ortográfico (*abispa*), fonético (*morao*) o lapsus (*elefate*). En general, los errores más representativos son los que tienen que ver con la ortografía, especificados en la representación de los fonemas, el uso de la tilde y la diéresis y la ortografía de los extranjerismos y los compuestos. La escritura de los fonemas vocálicos y de los consonánticos monográficos apenas entraña dificultad, a excepción de las letras “h” y “x”, cuyos errores sumados representan cerca del 19% de los de tipo ortográfico. Dentro del gran grupo de aquellos que se producen por violación de las normas de la Academia se encuentran los relacionados con el empleo de la tilde o la diéresis, produciéndose un abanico complejo de posibilidades (54,85% del total de errores). Asimismo, contempla las desviaciones que se producen en ex-

tranjerismos y en la escritura de elementos compuestos, que aparecen escritos separadamente en un 71,11% de las ocasiones. En el grupo de los errores fonéticos se pueden observar varios fenómenos, todos ellos bien conocidos: pérdida de la [d] intervocálica o final de palabra; vacilación de timbre en las vocales átonas ([e] por [i], y viceversa, [o] por [u]...); alteraciones en grupos vocálicos, con monoptongaciones, diptongaciones o falsos diptongos; prótesis; anaptixis; epéntesis; aféresis; síncope; y confusiones entre fonemas cuyos puntos y modos articulatorios son similares ([l] por [r] o [c] por [g]). Finalmente, dentro del conjunto de palabras que presentan lapsus, son más frecuentes aquellas en las que falta alguna letra (*corzón*) que en las que sobra (*branga*). M. Blanco cierra el capítulo con unas consideraciones finales en las que plasma la falta de dominio de la ortografía, aun en niveles preuniversitarios. Recapitula, seguidamente, cuáles son los errores más frecuentes para, después, apuntar alguna de las posibles causas que podrían provocar estos errores: desconocimiento de las reglas, las propias indicaciones de la prueba (dos minutos de tiempo por centro de interés, despreocupación por la ortografía), la elección de un registro coloquial, la falta de atención, la influencia del gallego o la interferencia entre lengua oral y escritura. Si bien la adopción de esta perspectiva en estudios de dis-

ponibilidad léxica no es novedosa, toda aportación que dedique esfuerzos al análisis de los errores ortográficos ayuda a futuras aplicaciones didácticas.

El quinto y último capítulo, “La creatividad léxica a través de recursos morfológicos en el léxico disponible del español de Galicia” (217-66), viene de la mano de F. García Gondar, y en él se pretende analizar los cerca de 300 neologismos presentes en los listados de Galicia, y comprobar su presencia o ausencia en el *DRAE* y otras obras lexicográficas de carácter general. El primer fenómeno que aborda el autor son los acortamientos, apócope y truncamientos, sobre los que dice seguir los esquemas habituales del español, y constata la supremacía de sus formas plenas a excepción de *cíber*, *buga*, *combi*, *retro*, *afila* y *mocho*. El grueso de su trabajo corresponde a las formas derivadas. En primer lugar, atiende a los neologismos por prefijación entre los que comprueba que los morfemas compositivos son bien conocidos en español; asimismo, las formas compuestas, a pesar de no estar refrendadas, en general, por los diccionarios, aparecen en la base de datos CREA (*antigotas*, *minimoto*, *teleoperador*...). A continuación comienza con el estudio de las formas sufijadas, en concreto con los sufijos típicos de la lengua juvenil *-ata* y *-eta*. Seguidamente, analiza los sufijos *-ero*, *-era*, los cuales –dice el autor– sirven para denominar profesiones y oficios,

principalmente, pero también instrumentos (*gofrera*), recipientes (*cebollero*), prendas de vestir (*camperas*) o árboles frutales (*perero*), hecho que lo convierte en el morfema más utilizado por los jóvenes gallegos. Atestigua, también, la pérdida de vitalidad de *-dero*, *-dera*, con solo cuatro ejemplos en el léxico disponible. Si bien hay buena muestra de creaciones a partir de *-dor*, *-dora* para la designación de profesiones, la mayoría de ejemplos hace referencia a instrumentos y objetos, y aparece en los centros de interés ‘Objetos colocados en la mesa para la comida’, ‘La cocina y sus utensilios’ y en ‘La escuela: muebles y materiales’. Igualmente da cuenta del recurso con *-ista* para la creación de nombres de oficios. El autor lista otros sufijos presentes en los listados pero cuya relevancia es ínfima: apenas llegan a representar el 3%. En cuanto a los elementos compuestos, confirma que el esquema más común es *verbo + sustantivo* (*limpiagrasa*), con un 85%. Las principales conclusiones a las que llega García Gondar apuntan a un corpus de neologismos poco marcados diafásica y diastráticamente, considerablemente integrados en el español estándar, a juzgar por su presencia en obras lexicográficas distintas del diccionario académico y en otros léxicos disponibles de España (Aragón, por ejemplo), y tradicionales en cuanto a los mecanismos compositivos que presentan.

En resumen, el equipo gallego de

disponibilidad léxica, lejos de limitarse a realizar su aportación al conjunto del léxico disponible de España, ha continuado, como han hecho otros equipos con una tarea investigadora nada desdeñable sobre diversos aspectos del léxico disponible que presentan los jóvenes de su comunidad. Estos *Estudios...* suponen, sin duda alguna, un compendio completo de bibliografía en torno a la disponibilidad léxica y un referente para trabajos futuros enmarcados en ámbitos bilingües, pues se trata del primer monográfico centrado en estudiar los fenómenos lingüísticos motivados por el contacto de lenguas en una comunidad determinada.

Felipe Jiménez Berrio
Universidad de Navarra
fjimenezb@alumni.unav.es

López Guil, Itziar

Poesía religiosa cómico-festiva del bajo Barroco español. Estudio y antología. Berlin/New York: Peter Lang, 2011. 466 pp. (ISBN: 978-3-0343-1087-1)

Si el estudio de la poesía del bajo Barroco español goza de excelente salud desde hace unos años, en gran medida gracias al grupo PASO (Poesía Andaluza del Siglo de Oro), esta monografía de Itziar López Guil (Universität Zürich) suma otro paso adelante en este camino. En concreto, sale a la luz parte